Televicio

Los Perry viven sonriendo, aplaudiendo, inventando jingles y hablándole a la cámara. El problema es que no están en ningún programa de televisión. por Verónica Guarda.

Larry y Mama: los actores Fernado Gomez y Macarena Bouza.

Para que «Estamos en el aire» fuera el retrato perfecto de una familia patética, su autor y director, Marco Antonio de la Parra, tuvo que encargarse de que las coreografías que se hacen en la obra fueran horribles.

El mismo compuso la música que ambienta esta historia televisiva. "Imagínate lo que puede ser eso. Es espantosa. Parecen jingles de «Sábado Gigante». El autor se ríe de su creación detrás del escenario, como si hubiera hecho una travesura. Sobre las tablas, los miembros de la familia Perry gritan, cantan y bailan. Usan trajes brillantes y ajustados. No despegan los ojos de las cámaras imaginarias y viven preocupados del *rating*. Todo esto porque, según ellos, están en el aire.

Los Perry son la familia con más alta sintonía de la televisión. Durante la hora que dura la obra, sus puntos suben y bajan de acuerdo a la intensidad de las escenas, llegando a tener un ciento por ciento de audiencia justo durante las confesiones más macabras del pasado familiar. Ellos eligieron llevar esta vida parafernálica porque no pudieron seguir asumiendo su pobreza, su soledad, su pasado y su futuro. Hay un pequeño problema, eso sí: ellos no participan de ningún programa de televisión.

Los Perry son una familia de pocos recursos y muchos secretos que, con todo el despliegue de un show, se dan a conocer seguidos de aplausos envasados. Igual que en las series del cable. Sólo que ésta es la vida real y la vida real de los Perry es terrible.

El padre es alcohólico. Abusó de todos sus hijos cuando eran chicos. La madre es ninfómana y depresiva. Ha tenido muchos amantes porque, según ella, su esposo nunca le ha hecho el amor. Nunca ha sentido ni un poco de placer con él. A ellos sus hijos los tratan de *dad* y *mom*, porque la referencia programática les enseñó que en televisión los nombres siempre tienen que ser gringos. Carol pudo haber sido ingeniera comercial, pero es prostituta. Igual que su hermana menor (Bárbara o Ba, como prefiere que le digan, quien no debe tener más de quince años y que ya a estas alturas tiene claras las tarifas de cada uno de sus servicios. Larry, que en realidad es el Lalo, de traje blanco, brillos, lentejuelas y mucho sudor, es drogadicto y además abusó de sus hermanas desde que eran muy pequeñas.

Carlos es el mayor de los hermanos. Estuvo perdido de la familia durante ocho años y ahora ha vuelto junto a su esposa, Ana. Al llegar a casa, Carlos pasa a ser Joe.

La familia absorbe a los recién llegados en este mundo de televisión. A través de concursos logran que Ana confiese que Carlos no ha sido el primer hombre de su vida y que el hijo que espera quizás (sólo quizás) no es suyo. "Yo hubiera querido tener más sangre, más tortazos, más disputas. Pero es imposible, en términos de presupuesto, manchar un vestido y la escenografía completa todos los días", explica De la Parra.

Sonrisas envasadas

Los Perry prefieren estar en televisión porque, según ellos, el *show* les quitó el dolor. Sus recuerdos son tan quebrados como la escenografía surrealista que hace de casa, con desniveles y ángulos que se abren y se cierran hacia todos lados. Por eso, cuando van a comerciales y aparece la Mama Inés (la empleada de la familia) con sándwiches y café, hermanos y padres se empeñan en convencer a Carlos, o Joe, que haga lo que ellos dicen. Que participe. Porque aunque en realidad no hay canal que los transmita, se sienten en televisión. Pero Carlos, o Joe, no quiere seguir fingiendo. Detesta los jingles que inventa su hermana menor y los trajes que usan sus hermanos como si fueran normales. O el *rating* (¿de qué *rating* están hablando todos?). El sólo quiere que lo acojan, porque, como a los Perry les llueve sobre mojado, ha perdido su trabajo y no tiene donde ir. Tuvo que venirse de Los Angeles (Bío- bío, no California), a pesar de que los motivos que lo llevaron a irse eran demasiado fuertes.

Marco Antonio de la Parra venía en la carretera, de vuelta de Tongoy, cuando se le ocurrió la historia de esta obra. Fueron, según él, muchas cosas a las que recurrió para lograr este agridulce resultado: la idea del «Gran Hermano», de la intimidad invadida por las cámaras de televisión; la idea de que estar en televisión es ser y que los seres anónimos son justamente aquellos que no captan el interés del lente; y un programa de radio que escuchaba cuando era chico, que se llamaba «La familia chilena». "Era un programa notable, que cada día terminaba con el padre de la casa diciendo *Señor, dame tu fortaleza*. Estuve a punto de ponerle a la obra el mismo nombre del programa, sólo que ahora la familia chilena está en el aire". ■

Sala Antonio Varas (Morandé 21, 6961200). Viernes y sábado 20:00 hrs. $ 6.000, $ 3.000 estudiantes, tercera edad y convenios.

EL MERCURIO

(Supl. wikén)

SB9931

Televicio [artículo] Verónica Guarda

Libros y documentos

AUTORÍA

Guarda, Verónica

FECHA DE PUBLICACIÓN

2001

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Televicio [artículo] Verónica Guarda

FUENTE DE INFORMACIÓN

Biblioteca Nacional Digital

INSTITUCIÓN

Biblioteca Nacional

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile